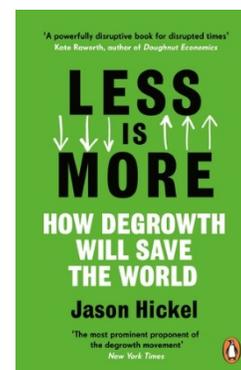


Less Is More: How Degrowth Will Save The World.

Jason Hickel. Random House. Londres. Primera Edición. 336pp. 2020.

VICTORIA SOSA ZANCADA. Universidad Nacional del Litoral, Argentina |
v.sosazancada@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2024 / Fecha de aprobación: 2 de junio de 2024



ISBN: 978-1-473-58173-9

Originario del Reino de Eswatini (anteriormente conocido como Suazilandia), un pequeño Estado soberano ubicado en África del Sur, Jason Hickel es doctor en antropología por la Universidad de Virginia, profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor titular en Justicia Global y Medio Ambiente en la Universidad de Oslo. Es becario Fulbright, *senior fellow* en el Instituto de Desigualdades Internacionales de la London School of Economics y miembro de la Royal Society of Arts ubicada en Londres, donde vive actualmente. Hasta el momento ha escrito tres libros, el primero *La Brecha: Una Guía Breve de la Desigualdad Global y sus Soluciones* (2017) el cual lo puso bajo el ojo público, y el último hasta la fecha que se encuentra aquí reseñado *Menos es Más: Cómo el Decrecimiento Salvará al Mundo* (2020). Su trabajo de investigación se enfoca principalmente en el campo de la antropología económica y el desarrollo. Entre sus actividades también se encuentra el escribir regularmente para medios como *The Guardian*, *Al Jazeera* y *Foreign Policy*, así como la participación en calidad de asesor en la junta para el *Green New Deal for Europe* y en la Comisión Lancet para la Justicia Reparadora y la Redistribución.

El año 2020 fue un gran momento para el movimiento “decrecentista”, en el que estas ideas lograron captar la atención del público. Durante ese año, vieron la luz muchos libros sobre el tema, como el de Giorgos Kallis et. al. (2020) *The Case for Degrowth* o *Exploring Degrowth A Critical Guide* de Vincent Liegrey y Anitra Nelson (2020). Si bien los escritos académicos sobre decrecimiento vienen expandiéndose desde los tempranos años 2000, uno de los subproductos de la pandemia fue que empujó la reflexión colectiva sobre alternativas viables del futuro, abriendo el paso a la tímida popularidad de teorías como esta. Gracias a su trabajo, el autor es uno de los referentes más reconocidos mundialmente en este campo y se ha ganado una considerable reputación en el ámbito académico británico.

En su obra, Jason Hickel nos propone una lectura simple e introductoria sobre la teoría del decrecimiento económico y las cosmovisiones que la acompañan en cuanto a la historia del capitalismo, el colonialismo y la desigualdad global. La edición inglesa del libro publicada por *Penguin Random House* cuenta con 336 páginas y está estructurada en dos grandes partes con tres capítulos cada una, precedidas por un prefacio escrito por Kofi Mawuli Klu y Rupert Read del movimiento *Extinction Rebellion* y una introducción del autor y seguidas por los agradecimientos y las notas correspondientes. Cada capítulo se organiza en muchos subtítulos que ordenan la exposición.

Ya desde la introducción *Welcome to the Anthropocene* el autor utiliza recursos como anécdotas de su infancia en África para hablar de la abundancia de vida en la naturaleza y cómo

Para citar este artículo: Sosa Zancada, V. (2024). Reseña: *Less Is More: How Degrowth Will Save The World*. Jason Hickel. *Revista Desarrollo Estado y Espacio* 3(1). (Enero-Junio) 2024. Santa Fe, Argentina. UNL. DOI: 10.14409/rdee.2024.1.e0044

ésta se ve amenazada por el curso del calentamiento global en, por ejemplo, las poblaciones de insectos. Una clara advertencia que tiene con sus lectores al final del primer apartado de la introducción versa sobre que su libro no se trata sobre “el desastre” o “la ruina” (*doom*) sino que se trata de la esperanza. Una esperanza que, como veremos más adelante, es difícil de sentir al atravesar las páginas siguientes llenas de datos del estado actual del ambiente y los límites planetarios, por lo cual el autor es cuidadoso de incluir en su advertencia que aquellos lectores que ya se encuentren en tema, pueden saltarlas.

La primera gran parte “*More is Less*” o “Más es Menos” está compuesta por tres capítulos titulados: *Capitalism - A Creation Story*, *Rise of the Juggernaut* y *Will Technology Save Us?* En el primer capítulo, el autor relata la historia de creación del capitalismo y argumenta que hoy en día no estamos viviendo en el Antropoceno, sino que nuestras vidas se encuentran organizadas alrededor del sistema económico dominante y por ello sería mejor afirmar que vivimos en el Capitaloceno, concepto presentado por Jason Moore. La propuesta de valor que ofrece Hickel es que introduce conceptos claves para comprender la historia del capitalismo a partir de su formación antropológica. Recorre la relación que la humanidad tuvo con la naturaleza a lo largo de su historia civilizatoria, puntualizando los momentos claves en los que la actitud destructiva hacia ella se volvió hegemónica.

Discute con la idea de una caída del feudalismo y una transición pacífica hacia las economías de mercado y la proliferación de las ciudades al recordar las revoluciones campesinas que tuvieron como objetivo la creación de una sociedad cooperativa e igualitaria enraizada en la autosuficiencia. Estas terminaron por ser aplastadas por las clases dominantes, así como despojadas de sus tierras por el gran proceso de cercamientos - o *enclosure*- que generó lo que la teoría marxista llama “acumulación originaria”. De esta manera, el autor busca marcar cómo el capitalismo se construye desde sus inicios más tempranos sobre el despojo y la sangre de comunidades que buscaban formas de vida alternativas y autosuficientes, en consonancia con lo que la naturaleza les ofrecía. Es así como, gracias a la ayuda de las políticas de *enclosure*, grandes contingentes de personas se vieron forzadas a vender su fuerza vital como trabajo para poder comer, dinámica que Hickel conceptualiza como la invención de la escasez artificial, piedra angular de la *praxis* capitalista. Allí donde había abundancia y autosuficiencia, ahora hay cercas y hambre.

Según el autor, la característica principal del capitalismo no es que sea una economía “de mercado” -porque mercados hubo siempre- sino que el sistema entero se encuentre organizado imperativamente alrededor del mandato del crecimiento perpetuo, utilizando cantidades cada vez más grandes de recursos naturales y trabajo humano para fogonear los circuitos de la acumulación. Ahora bien, este mecanismo necesita una conceptualización diferente de la naturaleza, una manera de ver y entender el mundo que nos rodea que justifique esta conquista de la misma por parte del humano y su raciocinio. Hickel apunta que son Descartes y Bacon quienes vienen al rescate: *nature-as-machine*. De la mano de estos filósofos se instala un cuerpo de pensamiento denominado por el autor como “dualismo”, en el que existe una dicotomía fundamental entre mente y materia “*Land became property. Living beings became things. Ecosystems became resources*”. La aparición de esta doctrina fue una de las piezas claves para la justificación teórica de la dinámica capitalista y sus garras coloniales, dio pie a un esquema de fácil asimilación que puso en tela de juicio al nuevo mundo. El crecimiento económico necesita un “exterior” para funcionar, algo de lo que tomar de manera “gratuita” y poder explotar para la acumulación. Es este uno de los momentos donde el autor luce su formación antropológica para marcar el cambio de paradigma entre la relación de la humanidad con la naturaleza antes y después de la aparición del dualismo. Durante siglos, muchas culturas entendieron su relación con el mundo que las rodeaba como parte de ellos, otorgándole entidad y personalidad a animales, plantas, montañas, ríos. Esta forma de ver el mundo se llama “animismo” y es contraria al pensamiento de cosificación de los seres vivos y los “recursos” naturales

que nació en el siglo de las luces. Como veremos más adelante, el autor propone que este paradigma filosófico sea una de las herramientas que nos ayude a pensar una relación diferente y recíproca con el mundo que nos rodea.

Luego de que Hickel instala los conceptos rectores que guiarán su exposición crítica sobre el capitalismo -escasez artificial, crecimiento económico como dogma y como colonialismo, dualismo- avanza y pone en cuestión el indicador que guía a las economías en su búsqueda de la prosperidad desde los años keynesianos: el PBI. Recorre su instauración como frontera norte a perseguir por los Estados y utiliza analogías como “chaqueta de fuerza” para hablar de las metas crecientistas que se ponen los *policymakers* para que este parámetro suba a toda costa. El autor sitúa en el centro de su análisis concreto una crítica para nada novedosa y remarca que el crecimiento económico traducido en suba del PBI es el único medidor de bienestar que han adoptado los Estados por mucho tiempo, cuando en realidad el único bienestar que mide es el del capitalismo.

Uno de los pilares del escrito es la perspectiva decolonialista y la constante denuncia a los países del “Norte” por su papel en el colapso climático. Los consumos de estos países, argumenta Hickel, se encuentran muy por encima de los límites planetarios para el bienestar social y ecológico. Se extiende en detalle sobre la carga de responsabilidades que le cabe a las naciones desarrolladas. Esta es una de las fortalezas que presenta el libro, ya que luego de leerlo no quedan dudas al lector que el camino hacia un planeta más ecológicamente justo es inherentemente decolonial.

El crecientismo -una palabra de traducción complicada pues en inglés el autor la llama *growthism*- es una dinámica intrínsecamente colonialista que bombea recursos de los países pobres a los ricos. También, señala Hickel, es el espíritu detrás de la radicación de empresas de Estados del norte en países pobres con leyes de trabajo laxas y legislaciones ambientales débiles. Entonces, para el autor, el crecimiento económico es sinónimo a un colonialismo 2.0 ya que si bien los recursos naturales no están siendo tomados por la fuerza, siguen siendo entregados por gobiernos pobres a países ricos a través de métodos extractivos. Cuando Hickel hace este punto, plantea algo interesante en cuanto a dependencia se trata; contrario a lo que plantean los teóricos de la dependencia, tradicionales y nuevos, argumenta que son los países del Norte Global los que dependen de los países del sur, y no viceversa. En otras palabras, los países de altos ingresos dependen en gran medida de la extracción de recursos del Sur Global mientras que los recursos que necesitan las naciones del sur para su desarrollo se generan casi en su totalidad en su misma región.¹

Ya en el tercer y último capítulo de la primera parte, el autor busca rebatir mitos sobre la tecnología y el papel que esta podría tener en la prevención o mitigación del colapso ambiental. La conclusión rápida es que si bien es absolutamente necesario invertir en tecnologías preventivas y paliativas, no estamos a tiempo para creer que el progreso tecnológico es nuestro mesías hacia un mundo donde el calentamiento global no sea un problema. No existe tal tecnología hoy. En palabras del autor, seguir alentando el crecimiento económico con la ilusión de que el progreso tecnológico podrá resolver todo sería como tirarse de un edificio sin paracaídas. En la misma nota, uno de los mitos que discute es la idea del *green growth* o crecimiento verde. Para poder utilizar las energías “verdes” de la misma manera que utilizamos hoy las otras y en las mismas cantidades, deberíamos profundizar severamente el daño que le estamos haciendo al planeta. A lo largo de la historia las mejoras en eficiencia de utilización

¹ Las teorías dependentistas ven el desarrollo económico de los países dependientes como algo condicionado por las inversiones extranjeras directas, el crédito internacional y las restricciones del comercio exterior. El autor argumenta desde su marco decolonial que son los países desarrollados los que realmente dependen de los recursos naturales de los países del Sur, invirtiendo la fórmula clásica de la teoría de la dependencia. Estos dos marcos teóricos comulgan en más de una arista, como su origen latinoamericano.

de recursos trabajaron en el sentido de aumentar la producción y los márgenes de ganancias, no disminuirlos. Una vez más, Hickel vuelve a que el problema es el dogmatismo crecientista como razón de ser capitalista, que con energías verdes o de hidrocarburos seguiría profundizando el colapso.

Hasta aquí llega la primera parte del libro, en la que repasa con datos el estado de cosas ambiental, recorre el camino que nos trajo hasta este momento y rebate algunos argumentos populares que suponen ser una solución. Para lectores que no están en tema, esta parte del libro puede resultar algo agobiante ya que son tres capítulos seguidos en los que es difícil ver la luz al final del túnel. Ahora bien, la segunda parte del libro se llama “Less Is More” o “Menos Es Más” y se compone por tres capítulos: *Secrets of the Good Life*, *Pathways to a Post-Capitalist World* y *Everything is Connected*. En el primero, el autor desarrolla las ideas que hacen florecer el desarrollo humano sin necesidad de más crecimiento económico *per se*: reducir la desigualdad, invertir en servicios públicos universales, y una distribución más justa del ingreso y las oportunidades. Para ello es necesario dejar de lado el PBI como indicador de bienestar y encontrar otras métricas que nos sirvan más adecuadamente y que no externalicen los costos sociales y económicos como lo hace aquel.

En este apartado, Hickel vuelve a hablar de la diferencia entre los países del Norte Global y el Sur Global en cuanto al impacto de sus consumos y sus políticas públicas, agregando ahora que el progreso de este último en términos de crecimiento económico sigue siendo necesario para nivelar el bienestar de toda su población. Enfatiza la necesidad de redistribuir lo que tenemos y puntualiza la encrucijada entre el dogma crecientista y vivir en un mundo ecológicamente estable “*between living in a more equitable society, on the one hand, and risking ecological catastrophe on the other*”.

El plato fuerte de esta parte del libro es el capítulo siguiente donde se dedica a dar una serie de medidas que servirían como freno de emergencia y a hablar de dimensiones claves para que funcionen. A partir de estas, busca pensar un modelo económico que esté organizado en base al bienestar humano y no a la acumulación de capital. Las primeras medidas son: terminar con la obsolescencia planeada, reducir al mínimo y modificar el contenido de marketing, transicionar de la propiedad de los bienes al uso por parte de los usuarios -en palabras simples, hacer circular los bienes de uso no frecuente entre comunidades y compartirlos según la necesidad-, terminar con el desperdicio de comida, reducir la escala de las industrias ecológicamente destructivas. También habla, aunque no desarrolla extensivamente, sobre la distribución del trabajo. Las medidas que propone, sin dudas, tendrían un impacto reductor de la oferta laboral, pero el autor argumenta que podríamos distribuir el trabajo que existe de una manera más igualitaria y reducir la cantidad de horas totales trabajadas en beneficio de nuestro bienestar general.

Al hablar de la reducción de la desigualdad, no sólo menciona la disparidad salarial entre algunos trabajos y otros. También plantea la discusión de la riqueza material y generacional y aboga porque tengamos un debate honesto sobre la acumulación sin tope de la misma. El último tramo de este capítulo versa principalmente sobre la importancia de la democracia para crear los espacios de debate necesarios sobre la deuda y el sistema bancario y la distribución de la riqueza. No obstante, señala que los sistemas democráticos en la actualidad están desbalanceados para el lado de los grandes poderes económicos, de la mano del lobby y el poder político de las empresas. No podremos salir de esta dinámica, señala Hickel, a menos que se impongan normas estrictas y reformas en, por ejemplo, las grandes corporaciones de medios, el financiamiento de las campañas, la personería jurídica de las corporaciones, los monopolios, entre otras.

Por último, el capítulo final habla del cambio de paradigma necesario en nuestra relación con la naturaleza. Para hacerlo, mira hacia pueblos antiguos y figuras como los chamanes, cuyo rol es encargarse de entender el flujo de vida que rodea a sus comunidades para poder tomar lo justo y devolver lo necesario, enriquecer los ambientes que habitamos y vivir en

armonía. Plantea una manera de entender a los seres vivos y hasta a las montañas o los ríos que es completamente diferente al sentido común actual, en la cual todo tiene alma y no hay nada que diferencie en esencia a los humanos de estos. Como mencionamos anteriormente, los antropólogos llaman a esta manera de vivir “animismo”, en la cual se reconoce de manera fundamental la interdependencia de todos los seres.

Hasta aquí llega la propuesta de Hickel en esta entrega. Nos recuerda que nuestros problemas van mucho más allá del sistema capitalista por sí solo, descansan en una cosmovisión dualista centenaria que ve a los humanos como separados del resto de formas de vida de la tierra. Es una lectura sencilla e introductoria para los interesados en la teoría del decrecimiento, aunque deja afuera algunas aristas. Al estar tan concentrado en proponer políticas concretas que pueden ser conducidas desde el estado y los organismos supranacionales, deja sin explorar la faceta descentralizada del movimiento decrecentista, en el que el poder de agencia de activistas, investigadores y organizaciones cívicas muestran cómo se puede tomar acción *bottom-up*. En otras palabras, si bien es un excelente libro para pensar políticas públicas en un sentido amplio, es limitado como fuente de inspiración para que los lectores se involucren ellos mismos en las iniciativas sociales decrecentistas en sus comunidades.